El libro de Apocalipsis – Capitulo 18

La caída de la gran Babilonia: un juicio anunciado desde el cielo

Después de una visión poderosa, se ve descender del cielo a otro ángel con gran fuerza, y la tierra se ilumina con su gloria. Este ángel proclama con voz potente que la gran Babilonia ha caído. Se describe como un lugar convertido en morada de demonios, hogar de todo espíritu inmundo y refugio de aves aborrecibles. La imagen representa el fin de un sistema corrompido, que ya no tiene lugar en el plan divino.

El motivo de su destrucción: corrupción y exceso

La gran Babilonia se ha transformado en un lugar donde todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes se han enriquecido de su poder y de sus deleites. La profecía señala que la causa de su destrucción no es un accidente, sino la consecuencia directa de su corrupción moral y su influencia perniciosa sobre las naciones.

El llamado a salir de Babilonia

Una voz desde el cielo ordena al pueblo de Dios que salga de Babilonia, para que no sea partícipe de sus pecados ni reciba parte de sus plagas. Se afirma que los pecados de Babilonia han llegado hasta el cielo y que Dios se ha acordado de sus maldades. Este llamado no es solo una advertencia, sino una invitación a la separación espiritual, para evitar compartir

el destino de quienes se han entregado al mal.

La condena: doble tormento según sus obras

A Babilonia se le anuncia que recibirá el doble de tormento y llanto según sus obras. Se le recuerda que vivió en deleites y se consideró reina, pero que en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre. La profecía enfatiza la rapidez y la totalidad de su caída, culminando en ser consumida por el fuego. Así, la soberbia y el placer desmedido serán reemplazados por el juicio divino.

El lamento de los poderosos y mercaderes

Los reyes que se unieron a Babilonia y vivieron en el lujo llorarán y lamentarán al ver el humo de su incendio. Los mercaderes también llorarán porque nadie comprará más sus mercaderías. Esta parte del relato muestra que la destrucción no afecta solo a los opresores, sino también a aquellos que se beneficiaron de la corrupción, dejando claro que el juicio alcanza a todos los que participaron del sistema.

Las mercaderías de Babilonia: riqueza y decadencia

El texto enumera las riquezas que comercializaba Babilonia: oro, plata, piedras preciosas, perlas, lino fino, púrpura, seda, escarlata, madera olorosa, marfil, cobre, hierro, mármol, canela, especias aromáticas, incienso, mirra, ébano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias, ovejas, caballos y carros, esclavos y almas de hombres. Esta lista no solo muestra el gran poder económico de Babilonia, sino también su decadencia moral, al incluir el comercio de seres humanos como

parte de su riqueza.

El miedo y la desesperación de los comerciantes

Los mercaderes que se enriquecieron a costa de Babilonia se alejarán por temor a su tormento, llorando y lamentando su destino. Todos los que trabajan en el mar se quedarán a distancia para contemplar el humo de su incendio, preguntándose qué ciudad será comparable a esta gran ciudad. El relato enfatiza que la destrucción será tan completa que se volverá un evento memorable para todas las naciones.

El símbolo de la destrucción total

Un ángel poderoso toma una piedra grande como una piedra de molino y la arroja al mar, declarando que Babilonia será derribada con el mismo ímpetu, y nunca más será hallada. Se afirma que no se oirá más la voz de artistas, músicos, flautistas ni trompeteros en ella. Este acto simbólico representa la aniquilación total de la ciudad y de todo lo que la hacía famosa.

El fin de la vida cotidiana en Babilonia

En Babilonia ya no habrá artesanos, ni ruido de molino, ni luz de lámpara, ni voces de esposo y esposa. Se señala que los mercaderes de la ciudad eran los grandes de la tierra, y que por sus hechicerías fueron engañadas todas las naciones. La desaparición de los elementos más básicos de la vida diaria muestra que la caída no es solo económica o política, sino que destruye el mismo tejido social de la ciudad.

Justicia divina por la sangre derramada

El texto concluye señalando que en Babilonia se halló la sangre de profetas, santos y de todos los que han sido muertos en la tierra. Se invita al cielo, a los santos, apóstoles y profetas a alegrarse porque Dios ha hecho justicia en ella. La caída de Babilonia se presenta, entonces, como un acto de vindicación y justicia divina frente a la opresión y el derramamiento de sangre inocente.